(Núm. 6.)



DECIMAS
EN TROVOS MODERNOS Y DIVERTIDOS.

A Dios, madre de mi vida,
tronco de todas mis ramas,
ya se va el hijo querido
nacido de tus entrañas.

Ya me despido, señora,
madre de mi corazon,
écheme la bendicion
que ya es llegada la hora;
tan solo mi pecho llora
la ausencia de mi partida;
á Dios hermana querida,
no llores ni pases penas
que voy á tierras agenas,
á Dios, madre de mi vida.

Hermano, por Dios te piod
consueles á nuestra madre,
quedas en lugar de padre,
le darás gusto cumplido,
mientras yo tan afligido
me veo en tan triste calma;
á Dios, hermano del alma
repite mi triste voz;
madre, encomiéndeme á Dios,
tronco de todas mis ramas.

Siento salir de mi pueblo,
pero el dejarle es forzoso,
ya se acabó mi reposo
y á padecer desde luego,
así, señores les ruego
á todo el que haya ofendido,
mil veces perdon le pido
al verme en tanta afliccion,
madre de mi corazon,
ya se vá el hijo querido.

Por último me despido
de hermanos, primos, parientes,
de amigos y demás gentes,
y de un amante querido,
á Dios digo enternecido,
que voy a tierras estrañas,
á padecer en campañas,
mas no por eso me aflijo:
madre, no olvideis al hijo
nacido de tus entrañas.

A llorar mi soledad
en mi cama me senté,
al considerar tan lejos
lo que tan cerca soñé.

Pensando en tí me dormí,
hermoso cielo estrellado,
soñé que estaba á tú lado
y dormia junto á tí;
desperté, y á nadie ví,
mira qué penalidad,
y como no era verdad
lo que tan cerca soñé,
en seguida comencé
á llorar mi soledad.

Soñaba yo, prenda mia,
que te tenia en mis brazos,
y que me echabas por lazos
tus manos sobre las mias;
yo entre mí me sonreia
cuando atado me miré,
y como apariencia fué
el sueño, y no llegué á verte;
á llorar mi triste suerte
en mi cama me senté.

En mi cama te buscaba
querido hermoso lucero,
pensando era verdadero
lo que el sueño me mostraba,
pero como me miraba
en tan brillantes reflejos,
allí quedaron perplejos
mis sentidos en pensar,
y comencé á suspirar
al considerar tan lejos.

Serás de mi vida dueño,
dulce y regalada prenda,
quisiera que dicho sueño
como yo lo soñé fuera,
pues quedé de tal manera
viendo que sin tí me hallé,
á suspirar comencé,
y á moverme vigilante,
contemplando muy distante
lo que tan cerca soñé.

Regalada prenda mia,
me alegraré que te halles
con la salud de los dos;
pido al cielo que te guarde.

Hermosa bella pintura,
deidad, jardin peregrino,
á vuestras plantas rendido
la remito á tú hermosura
esta carta con ternura,
porque con mucha alegría
en este dichoso dia
saber quiero si estás buena,
ramillete de azucena,
regalada prenda mia.

De mi corazon recibe
muy espresivas memorias,
haciéndotelas notorias
por el amor que en mí vive,
y te advierto que si escribes,
la respuesta que no tarde;
y porque el sol no te dañe
ni te dé su resplandor
con gran fineza y amor
me alegraré que te halles.

Aqui suspendo mi pluma
por no mostrar mi dolor;
soy tu amante y servidor
porque es para mí fortuna,
pero si al alumbrar la luna
te escribiere, quiera Dios,
lo que podreis leer vos,
que siempre seré constante,
y consérvese un amante
con la salud de los dos.

Dulce hechizo de mi vida,
yo me hallo sin consuelo,
y es porque hablarte no puedo,
pues que la suerte lo priva;
cuando la carta recibas
de este desdichado amante,
¡qué abrazos quisiera darte
con amor y con terneza!
y para mayor firmeza
pido al cielo que te guarde.

He de morir, ó vencer
ó has de ser mi amada prenda,
ó todo se ha de perder
como yo á tí no te pierda.

Reñiré con Carlo-Magno
y con toda la Turquía,
con el rey de Alejandria,
y tambien con el indiano,
con todo el género humano,
con el moro y el inglés,
cosa que no puede ser
reñir con el mundo entero,
pero al filo de mi acero
he de morir ó vencer.

Sea por bien ó por mal
tú has de ser prenda mia,
ó la noche ha de ser dia,
ó todo se ha de acabar,
y si me llego á enfadar,
como otro galan pretendas,
al punto dile que atienda,
una razon advertida;
los dos perdereis la vida
ó has de ser mi amada prenda.

Aunque viniera Roldan,
Fierabrás y Lopsiano,
y el emperador romano,
ni el almirante Balan,
Oliveros y el Sultan,
á mí no me han de vencer;
á Ricarte y á Reiner
haré perder los sentidos
ó se han de dar por vencidos,
ó todo se ha de perder.

Aunque viniera un leon
en defensa de tu amante,
con un puñal penetrante
le partiera el corazon;
porque es ciega mi pasion,
y tal soberbia me encierra;
con todo ser armo guerra
por defender tu persona,
pierda un rey cetro y corona
como yo á tí no te pierda.

Un cocodrilo te encante
á las orillas de un rio;
un toro te haga pedazos
sin tener ningun abrigo.

Te despedace un leon
con su ira venenosa,
y una espada furiosa
traspase tu corazon,
y luego sin detencion
que te desgarre un jigante
por ser traidora á tu amante
que pagues tu atrevimiento,
y para mayor tormento
un cocodrilo te encante.

Al punto un rayo furioso
de tu cuerpo determine,
y á tus entrañas se incline
un escorpion venenoso,
y en el mas profundo pozo
caigas sin dar un gemido,
y así digo con desvio,
por ser dama carasera,
que mueras dentro una hoguera
á las orillas de un rio.

Un lobo con mucha saña
te desgarre con fiereza
toda de pies á cabeza,
y te muerda con tal rabia;
te piquen dos mil arañas,
te tiren cien cañonazos,
y te acierten los balazos:
que eso y mucho mas mereces,
digo repetidas veces:
un toro te haga pedazos.

En fin arremato aquí,
y pido que del cielo al suelo
se cubra todo de hielo
y en medio te coja á tí,
y que eso se cumpla así,
que de nada me desdigo,
que te muelan como trigo,
que seas atormentada
y te halles desamparada
sin tener ningun abrigo.

Cierto es que la enamoré
y que palabra la dí,
ser su amante prometí,
pero yo no la forcé.
Como fino enamorado
llegué á su luz brillante,
ofreciendo ser su amante,
y la dije con agrado:
serás mi dueño adorado,
señora, me entiende usted?
yo traicion no la haré;
mi hechizo, mi azucenita,
y con estas palabritas
cierto es que la enamoré.
Me declaré por su dueño,
y ella el partido aceptó
sin hallar ningun tropiezo,
y al punto correspondió;
amor firme quiero yo;
señora, la respondia,
qué, usted de mí no fia,
mire que soy de fiar,
mas yo no quiero negar
de que palabra la dí.
Cuando llegué á merecer
el coger su hermosa flor,
dijo: esta es la mejor,
cójala si quiere usted:
esta es la causa por qué
á cojerla me atreví,
y por no dejarla así
triste, afligida y pensando
porque me la ví llorando
ser su amante prometí.
En fin mozo era yo
y mocita era ella,
si yo la dí algo á ella,
tambien ella á mí me dió,
si por mí penas pasó
penas tambien yo pasé,
si ella gustó, yo gusté,
y si á declararse llega,
si debo yo, debe ella,
pero yo no la forcé.
Si Sanson perdió la gracia
por revelar un secreto,
¿cuántas tendré yo perdidas
por revelarte mi pecho?
El que con grande eficácia
de las mugeres se fia,
no dudo sea ignorancia
que puede perder la vida
si Sanson perdió la gracia.
Dice cualquiera discreto
que el callar es de hombre fino,
eso mismo yo penetro,
que una vez perdí un cariño
por revelar un secreto.
Las mugeres son fingidas,
ingratas de corazon,
si las gracias son sabidas
tal vez por esta razon,
¿cuántas tendré yo perdidas?
Los dos en lazos estrechos,
unidos con el amor,
nos miramos satisfechos,
mas te perdí ¡qué dolor!
por revelarte mi pecho.
Quisiera entrar en tu huerto
y sembrarte unas pepitas,
que mi padre me las dió,
que son del todo esquisitas.
Me lo han dicho por muy cierto
que eres linda labradora:
tras tus huellas ando muerto
por ver las plantas, señora,
quisiera entrar en tu huerto.
Quisiera una mañanita
en primavera de abril,
labrar solo un par de horitas
en tu huerto que es fertil,
y sembrarte unas pepitas.
Cierto amor me preguntó
si las traje de Valencia,
yo le respondí que no,
que estuviera en la creencia
que mi padre me las dió.
Si acaso usted necesita
que la sirva de hortelano
entre sus flores bonitas,
las plantaré por mi mano,
que son del todo esquisitas.

Madid: 1847.=Imprenta de J. M Marés, Corrredera de S. Pablo, núm. 27.